

# José Clará Piñol

Operador de leyenda en años de epidemias

---

Nacido en Torreblanca, toda la huella del doctor Clará está en Castellón, de donde es Hijo Adoptivo. Su prestigio como cirujano y su gran obra sanitaria propiciaron la Gran Cruz de la Orden de Beneficiencia y el nombramiento como Académico de la Historia. Tiene a su nombre la principal avenida del Hospital Provincial.

**José Clará Piñol** falleció el 11 de noviembre de 1946, cuando era concejal del Ayuntamiento que presidía **Benjamín Fabregat**. Hubo capilla ardiente en el salón plenario y al entierro asistió toda la Corporación bajo mazas.

El hoy jubilado regente **Ramón Miralles** ya estaba de botones en el municipio. Al preguntarle si fue muy solemne el entierro, me lo confirmó:

—”Mucho. Puede que fuera el último gran entierro de la época, con caballos blancos, plumajes, muchas coronas y cientos de personas en Santa María”.

Familia del escultor de Olot, **Josep Clará**, aunque oriundos de Blanes, un grupo de los Clará, los **Clará Gelpi**, apareció por nuestras tierras a principios del siglo XIX. Un padre y cuatro hermanos de los que tres se instalaron en Castellón. El cuarto, **Isidro**, se trasladó a Torreblanca, donde abrió un comercio de tejidos y contrajo matrimonio con **Justa Piñol**. Tuvieron cinco hijos, **José, Isidro, Emilio, Tomás y Cristina**.

La página de hoy es para el primogénito, **José**, cirujano de leyenda que, cuando supe que se casó con una prima hermana suya, despertó mi instinto indagador y no pude evitar preguntarle a su nieta **María** si no tuvieron dificultades para la boda. Y me lo aclaró:

—”Y tantas que tuvieron. Aquí no había manera de conseguir la autorización, pero mi abuelo era muy decidido y él mismo se fue a Roma para conseguir la conformidad del Papa. Parece que el amor salvó todos los inconvenientes...”

La fuerza del amor.

## **LA VIDA**

El 1 de octubre de 1858 nació en Torreblanca **José Clará Piñol**. Después de las primeras letras y los juegos infantiles con su amigo de siempre, **Trinitario Betoret**, pariente próximo con gran descendencia en Castellón, Clará fue acogido en la casa de la tía Victorieta en la calle de Mealla. Cursó el bachillerato en el instituto de la calle Mayor, que fuera convento de Santa Clara y de allí salió para estudiar en Valencia Medicina y Cirugía, carrera que terminó a los 22 años, y abrió su consul-

ta en la calle de Caballeros, cerca del entonces hospital de Trullols, de la plaza de las Aulas.

Tenía tanto apego a la familia que, de inmediato, el 8 de noviembre de 1882, contrajo matrimonio en Santa María con **Dorita Clará Ferré**, prima hermana con la que inició los primeros sueños de amor en casa de la tía Victorieta, también madrina de la boda.

El 4 de enero de 1883 fue nombrado cirujano primero del Hospital. Y enseguida, médico forense. Su prestigio se acrecentó cuando, además de la práctica de sus especialidades, con medios materiales rudimentarios, se volcó hacia los servicios hospitalarios de tipo general y atendió con entusiasmo la investigación y los trabajos de laboratorio que le convirtieron en pionero de la medicina preventiva a través de la aplicación de vacunas, con la luminaria del biólogo francés **Louis Pasteur** y su vacuna de la rabia. El hospital de Trullols de Castellón fue referencia básica igualmente con motivo de la epidemia del cólera que brotó en media Europa, también en nuestro país, con focos virulentos en la provincia castellanense. El doctor Clará tuvo ocasión de trabajar en perfecta sintonía con el joven bacteriólogo **Jaime Ferrán**, responsable de dirigir en España todas las operaciones sanitarias.

Las observaciones de José Clará aportan luz al tema:

—”Fueron experiencia memorables. Los procedimientos vacunales se hallaban en sus albores y no teníamos antecedentes. Ferrán empleó ya una vacuna con gérmenes vivos y abrimos nuevos horizontes en las técnicas de vacunación preventiva”.

Como cirujano, efectuó operaciones a enfermos de toda la provincia. En la prensa local proliferaban las caricaturas del doctor Clará rodeado de cojos y mancos; eliminaba miembros del cuerpo a cambio de salvar vidas humanas. Y creó los servicios oficiales de Higiene para atender a la infancia.

En 1898 ganó las oposiciones para Inspector de Sanidad, asumió la dirección del Hospital y sufrió la lentitud en la construcción del nuevo majestuoso edificio y complejo hospitalarios, los actuales, en la carretera de Alcora. Presidente honorario del Colegio de Médicos, recibió la Gran Cruz de la Orden de Beneficiencia, fue nombrado Académico de la Historia y, con gran alborozo, Hijo Predilecto de Torreblanca. El 7 de junio de 1922 recibió la gozosa noticia de su nombramiento como Hijo Adoptivo de Castellón.

Estuve hace un tiempo en la casa que abre el pasaje José García desde la calle de Enmedio, donde todavía vibra el recuerdo desde las mujeres Clará. Le sobrevivieron tres hijas, **María, Josefa y Pilar**. **María** fue la madre de **María**, mi interlocutora de este tiempo.

En aquella casa me impresionó la gran fotografía de 1940 con **Clará** ya mayor, rodeado de enfermeras voluntarias de la Cruz Roja. Allí pude reconocer a **Rosario Queralt, Concha Alloza, Isabel Vicent, Isabel Sanz, María Juan, Conchitín Gironés...**

En la guerra civil, aunque ya jubilado, fue respetado por ambos bandos contendientes y pudo seguir con su gran labor sanitaria. Al final de sus días, todavía ofreció sus servicios al Ayuntamiento, del que acabó siendo concejal. Un munícipe humanista que comentaba sus votaciones con frases de Horacio.

#### EL RECUADRO

*El año 1918 una fecha imborrable para la sanidad castellonense, ya que a finales del verano se declaró una epidemia fortísima de gripe a la que el pueblo denominó la 'cucaracha'. Los focos se dispersaron por la provincia. El primero provocó gran número de muertes por el Maestrazgo, en San Mateo, Catí, Xert, Morella y después Salsadella, Alcalá y Torreblanca. Poco a poco se fue propagando también por Eslida, Torás, Segorbe..., pero es que cada día llegaban a Castellón 30 ó 40 casos de enfermos graves que tenían que ser encamados en el Hospital Provincial, afectando igualmente a los vecinos de la capital. Como Inspector Provincial de Sanidad el doctor Clará dirigió las operaciones de atención a los enfermos, visitó cada uno de los pueblos afectados y marcó la pauta a seguir a todo el personal sanitario. El centro de mando lo tenía en el propio hospital, pero sus viajes diarios a las zonas con mayor incidencia, auténticas odiseas, ayudaron a forjar el carácter responsable y vigoroso. La violencia de la 'cucaracha' asoló a media España, pero enriqueció el concepto de sanidad civil con muchos avances, especialmente en la necesidad de vacunaciones masivas, de las que fue pionero José Clará.*